



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA

BILBAO, 15 DE MAYO DE 1937

NUMERO 15

A. F. N.
S. GUERRA CIVIL



Mujer vasca!

Con cesto, pico y pala, defiende tu suelo patrio!

Rasgando la tierra de las lomas euzkeldunes, ayudas a tus hijos, hermanos y maridos a salvar tu Patria!

el dilema inexcusable

si los hombres niegan a Bilbao su defensa, le defenderemos las mujeres

Ya estamos las mujeres incorporadas de una manera efectiva en la defensa de Bilbao, que es tanto como decir de Euzkadi, que quizá equivalga a afirmar que será la defensa del Norte de la Península. Los aires de la montaña curten y atezan nuestra piel. La invicta villa, que será nuestra y no de esa caterva de ciudadanos sin ciudadanía, de hombres sin hombría y de jóvenes sin masculinidad, queda en el fondo, envuelta en el resol y difuminada entre la bruma.

Esa villa será mañana «nuestra villa», la de sus defensoras efectivas, la ciudad de las mujeres que han sentido la llamada de la dignidad, y se han disciplinado al mandato de la conciencia. Antes que nuestra —lo sabemos— será la villa de sus defensores heroicos, de los animosos *gudaris* que la rescatan día a día de la furia envilecida del fascismo, bajo la metralla de la aviación alemana.

La villa de Bilbao, será de ellos y de nosotras. No será vuestra, mirriflores afeminados, emboscados, cobardes ante la amenaza, impotentes ante la dignidad. No será en lo sucesivo de todos esos que, entornando los ojos, junto al velador del café, decían: «este nuestro Bilbao»... *Al Bilbao que se llama «nuestro», hay que defenderle con las armas, con las uñas, con los dientes.* No estamos en la época del amor platónico, sino en la del cariño verdadero.

La retaguardia está desintegrada de la guerra. La Prensa señala a diario la necesidad de acelerar la defensa de Bilbao. Esta inquietud periodística es la mejor graduación de la tibieza moral que domina el ambiente. ¿Tiene algo de extraño que en estas circunstancias, no queriendo las mujeres soportar la infamante responsabilidad de la incuria, hayamos acometido la tarea de la construcción de fortificaciones?

Nuestras Brigadas están, pues, protegiendo a la villa. Abajo quedan, masticando la vergonzosa murria de su inactividad, hombres sanos, vigorosos, cuya sordera impide percibir las llamadas del deber. ¡Allá ellos! El futuro de la guerra es la victoria del pueblo. Ante este pueblo victorioso tendrán que comparecer a dar cuenta de sus actos. Los jueces de ese tribunal popular están actualmente ofreciendo su vida en las trincheras, frente a la horda fascista. El fiscal de ese Tribunal seremos nosotras, las mujeres. Quien espere que la victoria se les ofrecerá sin la condición previa de su responsabilidad, están equivocados. Resulta demasiado cómodo jugar y ganar en dos paños. Se es o no beligerante: he aquí el dilema inexcusable.

El ataque de Mola a nuestra villa, no soporta dilaciones. Hombres y mujeres, cada cual en la medida de sus posibilidades, tienen el deber de aportar su entusiasmo y su fe para impedir que el fascismo inquiete la posesión de nuestro pueblo. Bilbao es para nosotras una propiedad legada por la Historia a la Democracia. Cuando ha llegado el momento de que la vanguardia, los hombres de la ciudad, sacudan su pereza, hemos escuchado. Ningún entusiasmo propio de la virilidad masculina se ha puesto en marcha. Todo ha sido quietud. Indiferencia. Negación.

Por eso estamos en el monte, rasgando la tierra. Quienes niegan a las mujeres esta aportación, fundándose en razones de sexo, desbordan consideración. Es de agradecer esta cortesía. Pero la guerra es un cataclismo que no da tiempo a las delicadezas. Hay que realizar la obra. Alguien tiene que trabajar. La defensa de la villa, de «nuestra villa», impone su fortificación. Si los hombres no la ejecutan, seremos nosotras sus autoras.

Y que cuando alguien esboce un remilgo, inspirado en el reproche que merecen los «gamberros» de la retaguardia, que tengan, por lo menos, una frase de estimación para el ejemplo que brindamos a todos.

EL COMITE.

¿no os avergüenza, emboscados?

Con profunda satisfacción hemos de consignar la noticia de el Comité de Mujeres Antifascistas de Asturias, que siguiendo el ejemplo marcado por nuestro Comité de Euzkadi, ha dirigido un llamamiento a la mujer asturiana, en el sentido de que se movilice.

Del mencionado llamamiento son los párrafos siguientes.

«Hoy el Frente Popular se ha dirigido a nosotras, después de recoger y tomar como ejemplo a Bilbao, allí donde a la mujer no se la preparó y tuvo que ir a ocupar dichos puestos sin conocimientos de ninguna clase, pidiendo que les demos un estadillo con el número de compañeras que voluntariamente se pongan a disposición del mismo, para los trabajos de guerra.

«Respondiendo a este llamamiento, el Comité Central y las Agrupaciones femeninas, ponen a disposición del F. P. 800 mujeres».

(N. R.—Esto es el principio, ya que han quedado abiertas unas listas de inscripción en todos los Comités).

Como vemos, las consignas que el Comité de Mujeres Antifascistas de Euzkadi, ha lanzado y empezado a poner en práctica, no quedan encerradas en los límites de nuestra tierra. El ejemplo es imitado hoy por nuestras compañeras de Asturias. Las deseamos que su llamamiento sea atendido por todas las mujeres antifascistas y con un entusiasmo igual que el de las vascas, contribuyan al triunfo antifascista.

Ya no se trata sólo de las mujeres de Bilbao, no son sólo ellas las que contribuyen al triunfo de la guerra.

Tú, emboscado, cien por cien, que pululas por la retaguardia, ¿aún precisas de más ejemplos?

¿No es suficiente que todas las mujeres del Norte presten su colaboración a la causa, para que te decidas a imitarlas? Sólo caben dos cosas ante tu impasibilidad:

O eres un traidor, espía de la causa antifascista, o perteneces a la columna de vagos de la retaguardia.

¿No te avergüenzas de llevar pantalones, cuando hay tantísimas mujeres, que ya no quieren llevar faldas, porque les estorba para fortificar?

Se podía hacer cambio. Poneros vosotros las faldas, porque resultará mejor para pasear por Bilbao.

En los cafés y cines, debieran existir unos apartados con un letrerito: «Reservado para los emboscados»; «no tocar, peligro de muerte; es contagioso...»

Tú, que ocupas esa silla en el café de enfrente ¿qué has hecho hoy para ganar la guerra? ¿Has cumplido con tu deber?

no importa

El cronista habitual de *Linterna Mágica*, de «El Liberal», obtiene éxito cuando sus escritos son irónicos. Pero no ocurre lo mismo cuando tratan sobre problemas sociales. Esto pasa con su comentario del día 11.

«...No ha faltado quien ha apuntado el peligro—esto en otro orden de la cuestión—de que, aprovechando la evacuación, se

marchen de Bilbao personas desafectas al régimen republicano, que en cuanto pisen tierra extranjera volverán a España, pero a la España rebelde. *No importa*. Son mujeres y niños y ancianos los evacuados. *No importa*. La República les da libertad para marcharse y también para que cuenten a sus simpatizantes los efectos de sus bombardeos sobre las poblaciones lejanas de las líneas de fuego. Ellas pueden servir de testimonio en el pleito acerca de «quién destruyó» Guernica, pues parece que los rebeldes no están aún muy seguros de haber sido ellos. Y si su maldad, su ruindad son tales que les lleven a ocultar la verdad, a sostener el inicuo embuste, entonces también DEBEMOS ALEGRARNOS de que se alejen de aquí, ya que nuestra convivencia con ellos es repugnante para nosotros...».

No importa? El pleito acerca de quién destruyó Guernica, no lo solucionarán a nuestro favor las rebeldes evacuadas a la zona enemiga. ¿No dice bastante el hecho de ser fascista?

«Debemos alegrarnos de que se vayan»... no, hombre, no,

no hay por qué alegrarse. Al contrario. Debemos impedir, en todo lo que de nosotros dependa, la evacuación de las fascistas, porque aunque «la convivencia con ellas sea repugnante», no somos nosotros los más llamados a soportar las consecuencias de sus actividades criminales. Si alguien debe sufrir, si alguien debe permanecer en nuestro suelo, expuesto a todos los

peligros, son ellas, las fascistas. ¿Vamos a caer ahora en sentimentalismos? No es suficiente el hecho de que sean mujeres, para concederles toda clase de amparos. También nosotras somos mujeres, y ANTI-FASCISTAS y tenemos que permanecer aquí, expuestas a toda clase de pillajes italo-alemanes. Al bandolerismo fascista no le importa que seamos mujeres, nos atropella igual que si fuésemos animales inferiores.

Devolvamos al enemigo golpe por golpe. Nosotros, «la canalla marxista», no

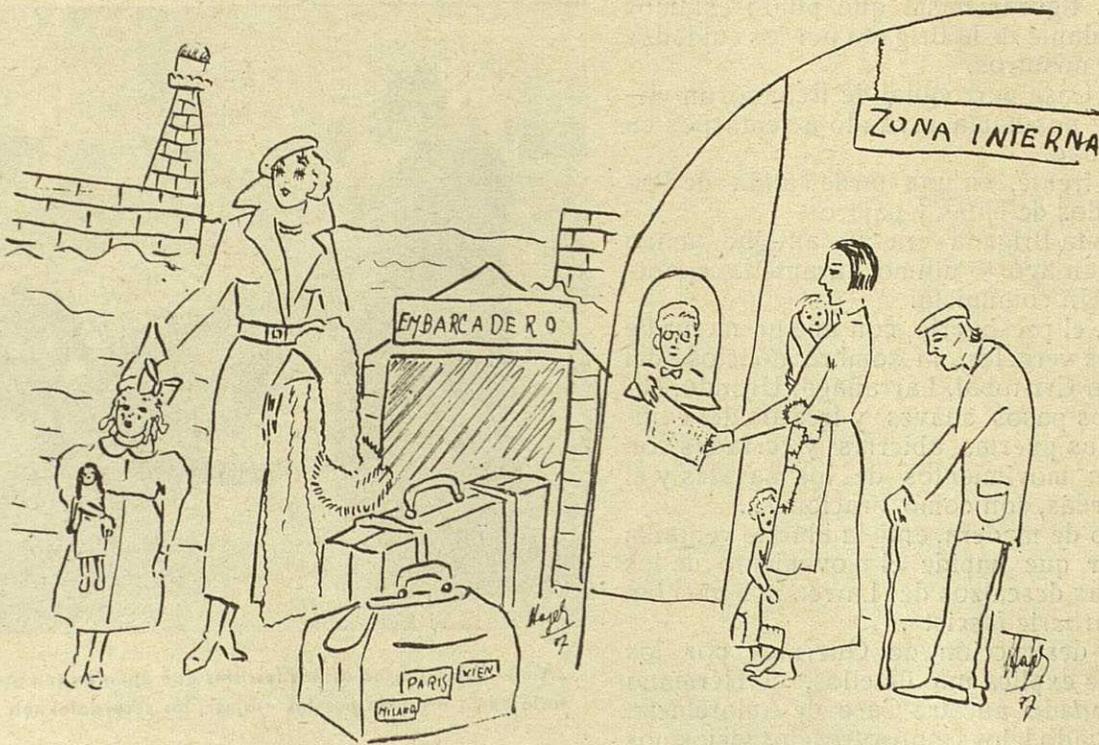
cometemos abusos, pero sí exigimos que a todas las mujeres fascistas que aprovechan la evacuación para pasar a territorio enemigo, se las obligue a vivir en Bilbao, sometidas a un régimen de trabajo.

Que sufran «ellas» las consecuencias de su actuación maléfica.

Los bombardeos, que los soporten ellas.

Al racionamiento, que se sometan ellas.

No consintamos que se alejen del peligro, mientras éste sea una amenaza para las demás.



“Y hoy, después de diez meses de guerra, otra vez lo mismo que antes: Los pudientes, ¡SI! Los pobres, ¡NO!”

en los refugios

Recordemos por un poco, aquellos tiempos lejanos en los que reinaba en Egipto aquel rey famoso, más que por sus obras por las riquezas que su tumba encerraba, aquel rey que se llamó Tutankhamen.

“Veámosle sentado en su trono, majestuoso. En el espacio flota el incienso, y tras él se hallan sus esclavas dándole aire. En esos momentos hay guerra, pero a él no le interesa, no es él el que lucha, prefiere estar cómodamente sentado en un trono especial en un lugar, el mejor de su palacio, y ni siquiera se le ocurre evitar a sus esclavas la fastidiosa obligación de darle aire”.

¿Y todo esto para qué?, preguntará el lector.

Es que parece, por escenas que se ven, que regresamos a aquellos tiempos o quizás que nunca hemos salido de ellos.

Un ejemplo lo tenemos en el refugio de la Diputación. Sólo hay algunas diferencias. Una es la de que no es sólo un Tutankhamen sino muchos (peor todavía). No flota el incienso, sino polvo (que es peor). No es un trono, pero es una silla, que mejor estaría en poder de otra persona, por ejemplo una

mujer y no es el mejor lugar del Palacio, pero sí el del refugio, el ocupado por todos estos Tutankhamens (empleados, emboscados, etc.).

Y por último, el otro punto, el del aire. No son esclavas quienes lo dan, pero sí mujeres; y no se usan aquellos grandes pay-pays sino ventiladores que rinden a la pobre mujer que le haya caído en suerte (mejor en desgracia) el dar a la manivela.

No quiero acabar sin recordar por breves momentos, a los heroicos hombres que constituyen ese aguerrido cuerpo de Defensa Pasiva. Y que conste que no es broma... aunque es... guasa. ¿No podrían ser sus componentes los primeros en dar a la manivela? ¿Y no le podrían seguir los empleados de la Diputación, en vez de quedarse en sus lugares especiales?

Por lo visto el hecho de ser empleados de la Diputación, da lugar para tener escalera particular, y no trabajar en la obra colectiva de renovar el aire del local.

Brindemos porque a estos empleados les toque trabajar en fortificaciones, o empuñar el fusil. Es el mejor método de emplear energías.

con los héroes y los mártires de euzkadi

“pax christi”

por paul vaillant couturier

—No se puede Vd. figurar hasta qué punto estamos reconocidos al comandante de la Brigada por los cuidados que se ha tomado por nosotros.

Así hablaba, en la Casa parroquial de Echano, un viejo fraile carmelita, que nos había invitado a sentarnos en la mesa de la Comunidad.

Era muy cerca del frente, en una tarde cálida de Primavera, llena de silbidos de balas y pájaros.

El comandante de la Brigada era mi antiguo amigo Cristóbal, que conocí en agosto último durante la epopéyica defensa de Irún. Un comunista.

Frente a la iglesia, el presbiterio, con una gran cruz de hierro, oculto bajo los vergeles, la sombra deliciosa del arbolado nos acoge a Cristóbal, Larrañaga, Urondo, coronel V. y a mí. En los pasos suaves y frescos del edificio, los suspiros de las puertas abiertas y cerradas con suavidad, los pesados movimientos de los sayales y el rumor de palabras sordas, son como oraciones...

Bajo el gran Cristo de madera, ante la abierta ventana, sobre un rosal en flor que impide el movimiento de los postigos, los carmelitas descalzos de Larrea nos cuentan su aflicción ante la barbarie fascista.

—Después de la destrucción de Guernica por los aviones alemanes—me explica uno de ellos, el Hermano Vidal—hemos abandonado nuestra Casa de Amorebieta. Los jóvenes han marchado lejos de nosotros; los viejos nos hemos dispersado. Y aquí estamos esperando la muerte entre oraciones.

—No hay que esperar la muerte—contestó, sacudiendo la cabeza, el comandante Cristóbal—. Una bomba de avión puede aplastarles aquí a todos, lo mismo que en Amorebieta. Yo les protegeré lo mejor que pueda. Pero si ustedes prefieren ser evacuados, yo les aseguraré la evacuación hasta Bilbao con mis camiones...

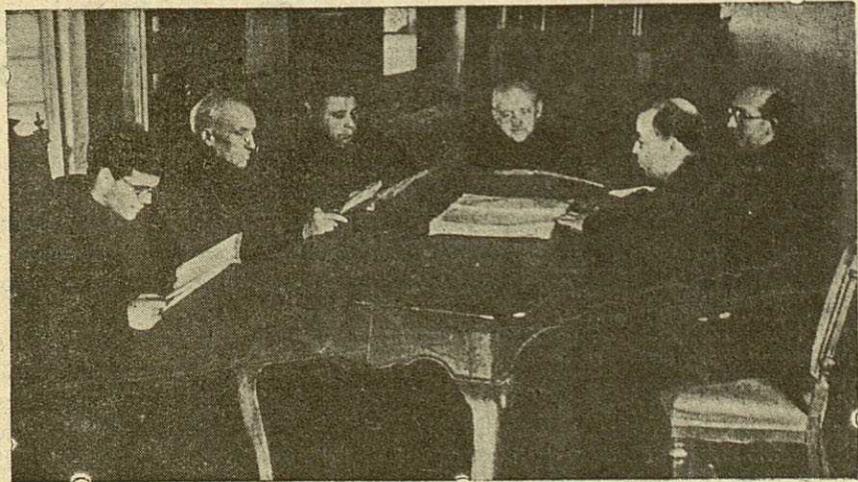
Uno de los hermanos, con un simpático rostro largo y grave, le contestaba:

—Ya se que usted hará todo lo que pueda...

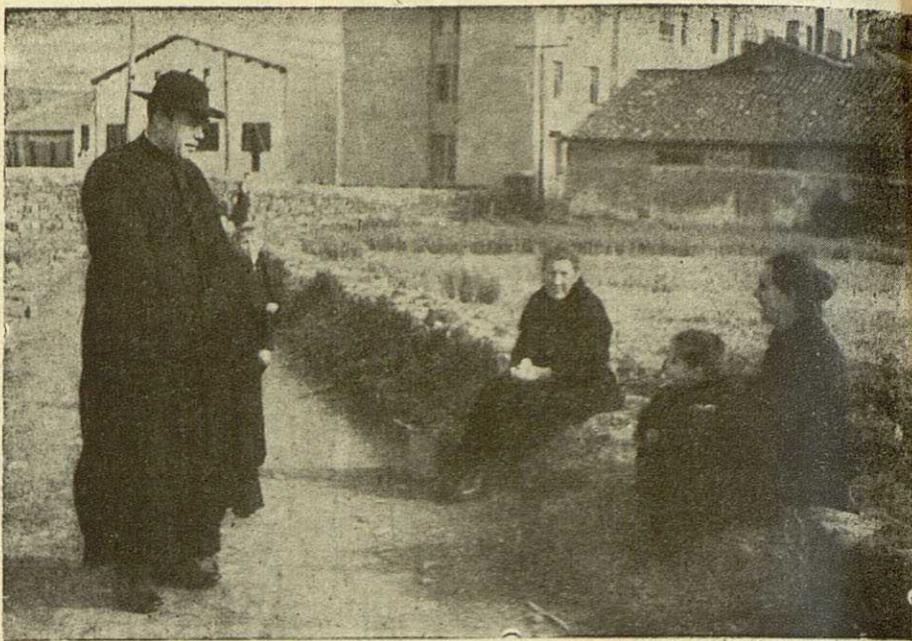
Yo pregunté:

—¿Están ustedes suficientemente abastecidos aquí?

—Como todo el mundo. Estamos racionados. Pero esto no resulta molesto más que para los que están necesitados de cuidados especiales. Bien es verdad que para esos el comandante pone sus médicos a nuestra disposición, apesar de todo el trabajo que tienen arriba... Todas las tardes vienen a sondear a uno de nuestros hermanos, que está bastante grave. Además, se reserva a los enfermos las cosas más digeribles.



Bajo la protección de los soldados republicanos, viven los sacerdotes vascos en completa tranquilidad. Nuestro cuadro presenta a los Hermanos, durante el estudio, en el Convento de Amorebieta, del cual han sido expulsados por la actividad criminal de la aviación italo-alemana.



...Y aún habrá periodicuchos fascistas que apunten con grandes caracteres: «En el territorio vasco ocupado por los «rojos», los sacerdotes son bárbaramente maltratados».

Un hermano, que hablaba francés con una voz muy suave, me dijo.

—Tengo familia en Francia, en Burdeos. ¿Podría trasladarme temporalmente?

—Desde luego. Y le dí a conocer la misión que me había encomendado el Comité de Ayuda a Bilbao.

Me contestó:

—No soy más que un pobre religioso y un anciano, pero declaro mi reconocimiento a Francia por lo que ha hecho por los niños y las víctimas de Euzkadi..

—¿Me permite usted que se lo diga a los católicos de Francia? Deseo fervientemente que unan sus esfuerzos a los nuestros para ayudarnos.

—Dígales; y si le hace falta nuestro testimonio por los cuidados de que somos objeto por parte de la Brigada, utilícelo...

—¿Puede usted escribirme?

—¿Me permite que se lo pregunte a nuestro superior?

Y como ya preparaba una hoja de mi «carnet» de notas, el superior—un hombre de rostro deicado, nariz aguileña, bajo sus gafas de acero—me detuvo con gesto lento.

—No—dijo—. En un papel de nuestra Comunidad. Se levantó y salió.

Por la puerta abierta, los espaciados disparos de fusil se notaron más precisos... Reapareció un momento después, ofreciéndome el texto, que encabezaba una imagen de la Virgen y del Niño, que dice:

«Los religiosos Carmelitas Descalzos refugiados en Echano, están sumamente agradecidos a la Comandancia y oficialidad de esta plaza, por sus finas atenciones para con esta Comunidad. Firmado: Hermano Rafael de San José».

•Pax Christi»...

Paz de Cristo...

En nombre de la paz de Cristo, yo, laico, dirijo hoy este testimonio a los católicos y les transmito la voluntad de los hermanos de Echano,

Que los católicos franceses tengan, por lo menos, las mismas atenciones para ellos que los cuadros comunistas del comandante Cristóbal han tenido en nombre de los más sencillos sentimientos humanitarios.

Que oigan la voz del Hermano Rafael de San José.

¡Que se incorporen al Comité de Ayuda a Bilbao!

En nombre de la Paz de Cristo.

salud a las brigadas femeninas de fortificación



No pocas plumas se han creído en el caso de enjuiciar nuestra actitud directa en la guerra, mediante el trabajo de las fortificaciones. Todas estas plumas, sin distinción, incurrir en el mismo defecto. El tema de las réplicas invariablemente, es el siguiente: «ese trabajo es propio de hombres. Las mujeres en la retaguardia, los hombres en vanguardia». Dicen esto, descargan su importante lastre cerebral y se van. Según ellos, han resuelto el asunto de la fortificación.

Estos comentaristas, con la mejor buena fe, desde luego, no hacen otra cosa que anunciar el problema en la forma rudimentaria que lo enfoca el comentario público. Para ejecutoria de tan poca monta no merece la pena usar huecos en los periódicos. Si nos dejásemos arrastrar por estas sugerencias, la consecuencia sería el abandono de trabajo de fortificación que está realizándose. ¿Es eso lo que se pretende? Se quiere sabotear la obra de fortificación? No adelantamos nada con eso. «Que lo hagan los hombres: las mujeres no valen para eso». ¿Y si los hombres no lo hacen qué pasa? Porque nuestra presencia en el monte obedece a la ausencia de los hombres. De haber estado ellos no hubiésemos subido nosotras. La cosa como se ve, está suficientemente clara como para no pretender aclararla revolviendo pozos.

¿Que la mujer no vale para fortificaciones? Nos hemos olvidado según se ve, de las antiguas cargueras del muelle, de tan triste recuerdo ciertamente por la vil explotación a que fueron sometidas. Nos olvidamos también de las jornadas agotadoras de las campesinas bajo el sol de plomo de Castilla, pisando poco menos que con la piel la arcilla calcinada por el calor. Se nos reprochará que no se trata de restablecer aquellas jornadas, ni de igualar las de los campesinos. Es cierto. Si las hemos aludido ha sido para acreditar la resistencia física de la mujer. Solamente para eso.

No se trata ahora de jornadas agotadoras, ni de trabajo intensivo, ni de alimentación insuficiente. No se trabaja con esa desgana amortiguadora de energía que imprime el trabajo asalariado. No se acude al trabajo como a un torno de tortura, al remo de una galera, o a la sirga de un gabarrón. Este trabajo es alegre; él protege las vidas íntimas de los soldados del pueblo, y nuestras propias vidas, amenazadas continuamente. Esto no es un trabajo; es un medio de lucha. Es un arma. ¿Acaso no advertís la diferencia, recalitrantes detractores?

Quiénes deben de ir son los señoritos? Muy de acuerdo. Para eso no se logra sometiendo a censura la actividad femenina sino mediante la aplicación de una política justa y de un buen trabajo en la retaguardia capaz de eliminar la «Quinta Columna». Si censuramos las actividades de la mujer en la fortificación sin haber logrado organizar brigadas masculinas de fortificación, habremos caído, sencillamente, en una labor derrotista.

Nosotros, si, debemos ocupar los puestos de la retaguardia. Ofrecemos al Frente Popular y al Gobierno de Euzkadi cuatro mil mujeres clasificadas por oficios para sustituir a los hombres.

El Comité de Mujeres Antifascistas ha realizado esa labor. Las cobradoras de tranvías han surgido de aquí. Nuestras compañeras de fortificaciones, también. Pero esto es poco. En breve sustituiremos a otros profesionales. Será insuficiente, todavía. Brindamos al Gobierno la posibilidad de reemplazar a todos los hombres útiles para el ejercicio de las armas.

¿Se acepta nuestro ofrecimiento?

En tanto, dejadnos trabajar, compañeros y basta ya de críticas banales.

El Comité de Mujeres Antifascistas



¡Mujeres antifascistas! Vuestra tarea inmediata, urgente, es substituir a los hombres en todos los sitios posibles. Hay que aumentar nuestra disciplina con toda la urgencia que el caso requiere.



© Archivos Estatales, meod.es

Unas cuantas compañeras, armadas de picos y cestos, trabajan en este tajo. Las más diversas edades asoman a los rostros de las decididas muchachas:

¿...?

—Tengo 17 años, y antes de la sublevación era sirvienta, naturalmente, como no quiero servir a señoritos fascistas, prefiero trabajar en cualquiera otra cosa.

¿Y cómo se te ha ocurrido incluirte en nuestras brigadas?

—Pues... comprendía que era una necesidad de guerra, y que cada una de nosotras teníamos que hacer algo útil para ganarla.

Solo tiene 17 años y ya ve la necesidad de colaborar para la causa, en tanto que por las calles de la capital, hombres jóvenes y fuertes se entretienen en discutir las carteleras de los cines.

—Aquella mujer del pelo canoso, es una de las más trabajadoras, nunca se fatiga; tiene todos los hijos en las milicias, y quiere que ni a ellos ni a los demás les falte su ayuda.

Así es, en efecto. Nos acercamos a ella y podemos comprobar que ni la aviación, ni ninguna otra causa, influyen en su trabajo. Nuestras preguntas las contesta con el cesto al hombro, acarreado la tierra que otra compañera le pone.

¿...?

—Tengo cincuenta y dos años, y cuatro hijos en el frente, el menor de diecisiete años. Mi compañero perdió la vida en los primeros días de la guerra.

¿...?

—La aviación?, eso es una maniobra de la «quinta columna»; ni nos asusta ni puede asustarnos. ¿Ves compañera, ese caza que se acerca?

Pues ante su presencia sólo cabe una cosa: trabajar más, porque probablemente habrá hecho alguna de las suyas por nuestros frentes, y no podemos nosotras ser cobardes y escondernos por un sinvergüenza alemán.

No quiero ser menos que mis hijos.

¿...?

Yo, era mecanógrafa; yo, dependiente; yo, modista; yo... así todas las muchachas; ninguna de ellas había hecho trabajos fuertes y sin embargo todas han sentido la necesidad de ganar la guerra.

¿...?

—Hay nueve brigadas de mujeres, con sus respectivas listeras, y en breve con capatazas.

¿...?

—Los compañeros? Muy bien; nos tratan muy bien. Con todos los respetos y todas las consideraciones.

¿...?

—La comida es magnífica; nos dan toda la cantidad que queremos. Está estupendamente condimentada.

¿...?

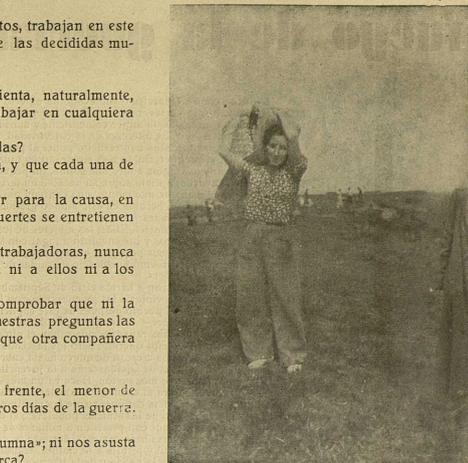
—Oye, compañera. Haz saber por MUJERES, que estamos dispuestas a hacer todo lo necesario para acelerar la victoria.

Y que sepan todos esos vagos y emboscados que se rien de nosotras porque llevamos pantalones, que se debieran avergonzar de llevar los suyos puestos, y que pueden ponerse las faldas que nosotras hemos dejado en casa. «Que si ellos no fuesen tan «gallinas», nosotras no hubiésemos tenido que ir a fortificar.

Y para esa inmensa colección de «señoritos bien» que se burlan de nuestros callos y nos insultan comparándonos a las... que si alguien puede burlarse de sus ridículas caras pintadas, somos nosotras.

Queremos ganar la guerra. Queremos que se nos respete por todos esos vagos fascistas.

Gritemos todas unidas, con todas nuestras fuerzas.



la mujer española en el fuego de la guerra civil

por
miguel koltsof



La lucha contra el fascismo sublevado ha abierto la vía a la revolución democrática española. La revolución ha puesto de manifiesto el valor, la perseverancia, la dignidad y la generosidad del pueblo. Ha mostrado al mundo algo nuevo: la mujer española que protege su hogar, la mujer combatiente y sufrida, llena de odio y de icadeza, que protege su hogar y que muere en la calle bajo las balas, por los intereses de la colectividad.

Los generales fascistas han resuelto poner al pueblo bajo cerrojos. Pero, contrariamente a sus deseos, han liberado a la mujer española, y, sin quererlo, la han mostrado en todas partes un sitio al lado de los hombres.

Yo he visto en Aragón, sobre una colina, un pequeño bulto. Este bulto se aproxima, crece; es una mujer con dos niños sobre un borrico flacucho; aprieta sobre su pecho a un tercer niño. El marido ha sido muerto; la casa y todo el pueblo, quemado. No ha conservado más que una manta, una cantimplora llena de agua y un pedazo de pan. Se mueve como un espectro, abatida y atolondrada, silenciosa, perdida en este mundo grande y atroz. No obstante, hacia la noche llegará a Barbastro, donde la recibirán otras mujeres tan tristes y tan preocupadas como ella. Sus maridos, obreros, han marchado con el fusil en la mano al combate, sin piedad, sin cuartel. Ellas, las mujeres de los obreros, acogerán a esta viuda de un campesino, lavarán y alimentarán a estos niños de ojos negros y los enviarán a jugar con los hijos de los obreros que tal vez no verán ya nunca más a sus padres. Y cuando hayan puesto a sus pequeños en lugar seguro, estas españolas se apostarán a lo largo de la carretera, con sus cántaros llenos de agua o de áspero vino pueblerino, para dar de beber a los soldados que en camiones son transportados a los campos de batalla.

Ocho mujeres llegaron a Lérida el 13 de Septiembre, de Sierra y de Luna. Cuando los fascistas hubieron ocupado estos dos pueblecillos se pusieron a violar a las jóvenes, raparon las cabezas a sus madres y las echaron de este modo a la calle. Ocho mujeres pudieron huir del pueblo después de este suplicio. El cabello es el mejor adorno de la mujer española—de la vieja, de la joven, de la rica, de la pobre—. La mujer española lo cuida con cariño, se lo hace rizar admirablemente. Pero estas ocho campesinas mostraban sus cabezas rapadas, mostraban el ultraje en distinción.

«Nosotras no lo hemos querido; pero los fascistas han hecho de nosotras soldados, y nosotras lucharemos como soldados hasta que nuestros cabellos crezcan de nuevo hasta cubrimos las espaldas».

Veo en las montañas de Guadarrama a la jovencita Conchita, de Toledo. Su novio ha caído bajo el fuego de las ametralladoras. Ella vino y pidió su mosquetón. Hace ya un mes que combate en la Sierra, se consagra con ahínco a coger la ametralladora. Coger y volver contra el enemigo la ametralladora que hizo caer a su novio, un joven obrero de Toledo.

Dolores llega, acaricia cariñosamente las mejillas Conchita, y de pronto la joven se echa a llorar como un niño. En el 5.º Regimiento de las Milicias populares, el mejor de todo el país, la joven Juanita dirige el complicado servicio de aprovisionamiento, responde con precisión a millares de preguntas y reclamaciones.

Y Lina Odena, muerta heroicamente, después de escrito este artículo, en el frente de Granada, Aurora Arnáiz, jóvenes comunistas, con su blusa azul y pistola a la cintura, mandan columnas considerables, organizan millares y millares de jóvenes españolas para la defensa de la patria y de la libertad.

Y Victoria Kent, republicana, se ha consagrado a la organización de las guarderías infantiles y dispensarios, al aprovisionamiento de leche y de juguetes para los «muchachos», para los niños, para aquellos cuyos padres han caído o luchan todavía en el frente.

Y estas mujeres anónimas de ojos negros—yo las veo desde la mañana temprano, hasta el anochecer, en las largas colas, buscar la leche, el azúcar, las patatas; no se hace cola para la mantequilla en la capital—esán fatigadas, pero sonríen y bromean. Y cuando los hospitales pidieron sangre para hacer la transfusión a los heridos, han acudido en número de 500, solamente el primer día, de los barrios obreros.

«Nuestros maridos dan su sangre en el frente; nosotras la daremos en la retaguardia».

Una hora después del llamamiento de la Cruz Roja Española, 7.000 mujeres se presentaron a la puerta de esta Institución, para ofrecer sus servicios. Las mujeres ayudan a los combatientes de la revolución en la batalla, organizan las etapas, los alimentan y visten, los distraen y divierte con la canción o la música, alivian su sed con un sorbo de agua.

Dolores Ibarruri, cuando estuvo encerrada en la cárcel fascista, conoció a aquellas a quien el sistema capitalista, privándolas del trabajo y del pan, las empujó por el camino del robo y de la prostitución.

Hoy, Dolores ha podido obtener del Gobierno la libertad de varios cientos de condenadas de derecho común, que trabajan con ardor en las fábricas de armamento, en los comedores y en las guarderías infantiles.

Llena de energía, María Carrasco, obrera del aeródromo de Cuatro Vientos, embadurna con el aceite de las máquinas, trabaja todo el día entre los motores, no deja partir al combate a ningún aviador, sin haber examinado el último tornillo de su avión.

La gran cantante Estrella Castro, hace renovar sus célebres trinos por encima de los puestos de combate, entre los robustos sirvientes de la artillería pesada.

La viejecita Isabel Delgado, se aísla en una cueva de un lúgubre suburbio de Toledo, y cuece ininterrumpidamente un remedio milagroso—del cual me ha dado un frasco—para irricionar la espalda, y para aplicarle también en caso de herida; sino hay mal en ninguna parte, este cocimiento puede servir para limpiar los dientes, que quedan blancos como el azúcar.

María Teresa León, mujer de letras, risueña, salta de nuestro «auto» sobre la carretera de Talavera. Con lamentaciones, bromas y súplicas contiene a los gigantescos campesinos armados, que, por falta de costumbre, huyen alocados ante un ataque aéreo, y los lleva de nuevo con ella a la línea de fuego.

Y la impetuosa Dolores Ibarruri, que, desde las casucas de los mineros, donde se ha criado, hasta la dirección de esta inmensa batalla de las masas populares.

Y Marina Ginestá, la pequeña catalana, mi secretaria cortés y silenciosa, hija de un sastre de Barcelona. Eran tres: ella, su hermano y un amigo. Han crecido juntos, han jugado juntos, han entrado juntos en las Juventudes Comunistas. El 19 de Julio, juntos tomaron el fusil y fueron a las barricadas cerca de la Plaza de Colón. El amigo fué muerto por cuatro balas en el vientre. Cayó entre el hermano y la hermana. El hermano se procuró un curso de táctica y partió para Zaragoza. Marina pasó a ser mecanógrafa, en el Estado Mayor del frente. Frecuentemente se instala en un rincón, con la cara contra la pared. Cuando le hablo, me contesta:

«A usted que es un camarada ruso, puedo decírselo francamente: todos nosotros somos aquí muy sentimentales. ¡Un gran defecto...! ¡Somos terriblemente sentimentales!»

Todo esto es la mujer española, que en esta hora grave, de lucha popular, ha mostrado su carácter.

La nobleza y el clero español han ensalzado durante siglos «la belleza, la dignidad y la virtud de la mujer». Los nobles hidalgos acaban de dar pruebas de sus maneras caballerescas. En el pueblo de la Rambla, en la provincia de Córdoba, han supliciado a las mujeres de todos los antifascistas, matándolas a pedradas en la plaza pública. Las madres cayeron con sus hijos en brazos.

En Puente Genil, de la misma provincia de Córdoba, han atravesado con la bayoneta el pecho de treinta jóvenes a las que habían violado, arrojándolas después al río.

En el Alcázar de Toledo, estos caballeros han colocado a las mujeres, tomadas como rehenes, en los pisos altos del edificio a fin de que fueran muertas las primeras por los obuses.

A través de las privaciones y de los sufrimientos, la heroína española—madre, mujer, hermana—llegará a la victoria, a la vida nueva y feliz. Aquí se está firmemente convencido de esto, y cuando se busca a esto una confirmación, se dirigen las miradas sobre la vida heroica y gloriosa de la mujer soviética. Por esto, millares de ojos han brillado de orgullo y de felicidad en las reuniones de las mujeres antifascistas cuando llegó la noticia de la ayuda femenina del extranjero: la de las obreras de Moscú, del país de los Soviets.

comité central de las agrupaciones femininas antifascistas, de gijón y sus barrios

Al Comité Central de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo, de Euzkadi.

Queridas camaradas: ¡Salud!

Las AGRUPACIONES FEMENINAS ANTIFASCISTAS os saludan fervientemente en estos momentos de ruda lucha por que hoy pasa nuestra vecina provincia, cuyo saludo queremos que lo hagais extensivo a todos los gudarís, los luchadores en las trincheras invencibles de Euzkadi.

¡Compañeras! Pasamos por unos momentos muy difíciles y angustiosos, sobre todo vosotras, mujeres antifascistas de Euzkadi; pero, apesar de la sangre que se vierte en el frente de batalla por la independencia de nuestro suelo, por la independencia de nuestra Euzkadi; apesar de las crueldades y martirios de los perros de Franco, al servicio de los Hitler y Mussolini, nosotras y vosotras seguimos, cada vez con más entereza, esta empresa heroica contra los que pretendían convertir nuestro país en una colonia de esclavos.

¡Compañeras! Mantened el valor y la valentía que tenéis en vuestro corazón, y pensad también en los destrozos y víctimas que causaron unos hombres sin conciencia, ajenos a nuestro suelo. Por lo tanto, hay que vengar a todos esos compañeros y compañeras, a todos esos niños inocentes e indefensos ajenos a esta contienda criminal.

Seguid adelante, con fe y confianza en los hermanos que lu-

chan en las trincheras, vertiendo su generosa sangre por defender a la España republicana, a la Euzkadi independiente. Tened confianza en las mujeres antifascistas de España y de Asturias, que si hay necesidad de ir a luchar a vuestro lado, de prestaros toda nuestra colaboración, podéis contar con nosotras, que conjuntamente verteremos, si es preciso, nuestra sangre.

¡Adelante, hermanas de Euzkadi! Nosotras, en la retaguardia, pedimos y exigimos, siguiendo el ejemplo trazado primero por nuestras camaradas de la U. S., después nuestras compañeras madrileñas, y, últimamente, por vosotras, al Frente Popular: la incorporación de la mujer en la producción y en todos los trabajos que con honor podemos realizar las mujeres gijonesas y asturianas, ayudando con ello al rápido aplastamiento del fascismo, y ocupando los puestos que nuestros héroes dejan para ir a engrosar las filas del Ejército Regular.

¡Fuera los asesinos de los pueblos indefensos!

¡Nosotras con vosotras, por la Euzkadi libre y feliz!

¡POR LA ESPAÑA LIBRE Y GRANDE!

¡SALUD Y REPUBLICA!

Por el Comité Central de las Agrupaciones:

LA PRESIDENTA,

OLIVA LOPEZ.

Gijón, 5-5-37.

lo que nuestros milicianos opinan de "mujeres"

Queridas compañeras antifascistas, SALUD:

El miliciano de la primera compañía del Batallón Rusia, destacado en las altas montañas de Mañaria, en nombre de todo el batallón, se dirige a vosotras, queridas compañeras, para daros las gracias por los números de vuestro semanario MUJERES, que nos mandáis al frente.

Nosotros, los milicianos, que en las trincheras esperamos los periódicos como alma en pena, para saber noticias de la labor de retaguardia, nos causa enorme alegría, el leer en ellos la gran labor, que vosotras, las mujeres, realizais en la retaguardia.

Ayer, cuando en las trincheras estábamos con la vista fija en el enemigo, observando todos sus movimientos, con el agua hasta los tobillos, pero contentos y animosos por combatir contra el fascismo, nos llegó el enlace con un paquete debajo del brazo; todos los milicianos, enseguida le rodeamos, para ver si alguno de nuestra familia mandaba paquete, y cuál no sería nuestra sorpresa, cuando al desenvolver el paquete, vimos que contenía ejemplares de vuestro semanario.

Nos invadió una alegría enorme al ver que las mujeres antifascistas no os olvidáis de los que luchamos en las trincheras.

Los ejemplares nos parecieron pocos; enseguida corrieron

de mano en mano hasta atravesar toda la línea de fuego, ni uno solo de los milicianos dejamos de leerlo.

Sencillo periódico el vuestro, pero lleno de obrerismo y lleno de odio contra esa canalla fascista; en él vemos toda la meritoria labor que desempeñáis en la retaguardia; así se combate al fascismo, unos en la retaguardia y otros en las trincheras; y uno de esos que combaten al fascismo sois vosotras, que lo matais con la pluma.

Compañeras, intensificar la labor de retaguardia; que por cada plumazo que déis sea una puñalada al fascismo.

Y para terminar, tener presente esto, compañeras: VIVIR TRANQUILAS EN LA RETAGUARDIA, QUE LOS DE LA VANGUARDIA VELAMOS POR VOSOTRAS; Y VOSOTRAS AYUDADNOS DESDE AHI, PARA LA MAS PRONTA QUE SE AVECINA EN FAVOR DEL PUEBLO.

Decid, compañeras, decirlo muy alto, escribirlo en las nubes, para que todos los vean; decid que mientras quede un miliciano vivo, Bilbao nunca será Málaga.

De vosotras y de la causa,

Los milicianos del Batallón «Rusia».

Peñas de Mañaria, 2-5-1937.

¡ En pie, mujeres antifascistas! ¡ Cerremos el paso al fascismo! ¡ De un extremo al otro del país, las mujeres deben movilizarse! Las mujeres jóvenes deben de estar listas para formar las brigadas femeninas de fortificación que, en unión del esfuerzo realizado por nuestros heroicos gudarís, impidan el paso al fascismo, destruyendo implacablemente y transformando en su ofensiva en un descalabro que dé al traste con sus planes hitlerianos.

no nos cansaremos de repetir que estamos hartas de injusticias

Existe en Bilbao una prisión de mujeres, en la que se hallan detenidas 18 fascistas.

Entre ellas se encuentran Lanzaola y una sobrina suya, nieta de Landechu y pariente Urquijo, que fueron detenidas en un coche, en Guernica, cuando por equivocación pasaron del campo faccioso.

Han hecho unas manifestaciones, donde dicen que el plan de entrada en Bilbao es de la siguiente forma: Volará la aviación durante cinco o seis horas consecutivas, para que todo el mundo esté en los refugios, y, de esta forma, venir por la parte de Munguía, Santo Domingo, etc., etc.; que no bombardearán el interior de la capital, porque hay mucha gente de los suyos, y que las vidas de ellas están garantizadas por otras vidas de territorio fascista, de un alto funcionario vasco. El marido de la tal Lanzaola es jefe de los requetés de los frentes vascos.

Una tal Arancibia, María Teresa Montero, esta última detenida en la casa de un Cónsul en Bilbao, conjuntamente con las restantes ha hecho las siguientes manifestaciones: Que a pesar de tener jamón, café con leche en termos, galletas y toda clase de comestibles, cogen el rancho para tirarlo, pues de esta forma ayudan a los suyos.

También manifestaron que, aunque no habría en Bilbao los citados comestibles, ellas se los proporcionarían por medio de algunos guardias «Ertzaña» que son requetés.

El edificio donde están detenidas tiene unas ventanas al

exterior, por donde pueden comunicarse. Han manifestado que, en caso de cualquier movimiento, ellas se arreglarían para poder salir de allí. Tienen armarios, en los que guardan comestibles y algunas otras cosas.

* * *

Como se ve, de nada nos sirven nuestras protestas, qué importa que la guerra siegue las vidas de nuestros padres, hermanos, compañeros; de qué sirve que miles de hombres, hayan muerto por la causa, si a estas alturas existe la traición en nuestra propia casa.

Con eso y con que luego impidan a nuestros compañeros, los menores movimientos.

En plena guerra contra el fascismo, aún se intentaba, hace cinco días detener a una compañera nuestra, que se dirigía a Gordejuela a celebrar una asamblea en una organización antifascista.

Por lo visto, no tenemos derecho ni siquiera a hablar; pero claro, es natural, debemos de callar nosotras, para que esas fascistas indecentes, culpables de nuestras desgracias, puedan comer opíparamente y hablar todo lo que quieran.

Mientras esto suceda, mientras no se tomen las medidas necesarias, nuestra protesta más enérgica queda hecha.

No nos cansaremos de decir que estamos hartas de injusticias.

han pasado los aviones...

Han pasado los aviones por Guernica la inmortal donde juraban los fueros los hombres de lealtad.

Aquella Casa de Juntas de tipo tradicional perdió, pues, sus pergaminos y en escombros yace ya.

Cayó el árbol benedicto do de tiempo inmemorial el justicia y los ancianos se solían cobijar.

Y con temple y energía —muy discretos a la par— a su amparadora sombra iban a deliberar.

Pues de Castilla los reyes los fueros de libertad de Guernica y sus contornos hubieron de respetar.

Y la canalla fascista en su sed tan criminal de venganza y de despecho la ha venido a ametrallar.

Han pasado los aviones por Guernica la inmortal.

Vascos, cántabros, iberos Euzkadi os llama ya e indicándoos la historia de un pasado sin igual la sangre, sangre de gloria en libre lucha templad y al grito de: ¡Euzkadi libre! vuestros fueros implantad.

Que la tradición de un pueblo que ama bien su libertad ni fascistas ni extranjeros jamás podrán domeñar.

Pues el árbol de Guernica aunque en cenizas está por cima de las cenizas sus raíces brotarán.

Que no en vano se le llama con orgullo y con verdad árbol de las tradiciones de justicia y libertad.

DELFINA CONDE-PELAYO.
Fornés de la Selva, 24-9-37.

romance del buque rojo

Un relato que sorprende quiere contaros mi lengua, para que llegue a los pueblos más diversos del planeta.

Solidaridad escuchen; en él, los mares y las tierras, romance del buque rojo, aunque parezca leyenda.

Era en mes de verano cuando el sol de oro calienta, en un remoto país, miles de leguas y leguas; sonando cantos recogen la extensión de sus cosechas.

Las granjas huelen henchidas, los koljosos apacientan rebaños de lana y leche para cubrir media estepa...

La U. R. S. S. se llama el país, vasto mundo en primavera, donde crecen como frutos, hombres, del Volga hasta el Neva.

Cuando estando en el trabajo del Suroeste que llegan pregonando las desdichas, voces de España, que pena.

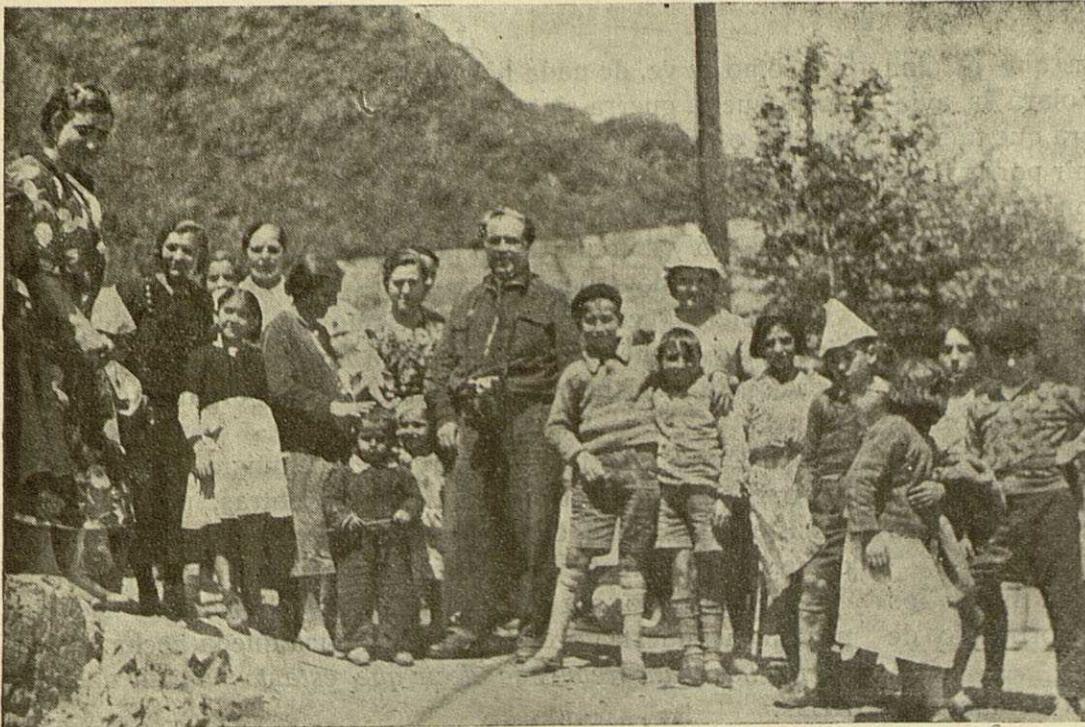
Millones de radios abren los oídos de esta tierra, para escuchar los relatos, la maravillosa gesta, de morenos españoles en la soleada Iberia.

Viérais entonces dejando sus campos, sus sementeras, sus talleres y oficinas, sus diques, balsas y presas, sus fábricas de motores, sus liceos, sus escuelas, sus laboratorios, sus parques, sus bibliotecas, hombres del Volga hasta el Neva, muchedumbre que de blanco visten la estival presencia, desfilando por ciudades anchas, de mármol y de piedra.

Solidaridad retumba, solidaridad nos prestan.

Hay que construir líneas sucesivas de fortificación que hagan de nuestro pueblo, primero, el baluarte invencible, y luego, el martillo que les aplaste. No olvidemos que la inferioridad momentánea de un arma no es un factor decisivo en la contienda. Tenemos el ejemplo de Madrid, que trazó sin aviones una línea defensiva que no pudo ser vulnerada. ¡NUESTRA VICTORIA DEPENDE DE NUESTRO PROPIO ESFUERZO!

al habla con Vaillant Couturier



Vaillant Couturier, hablando con mujeres y niños de Bilbao

*Je salue fraternellement le
Comité des femmes d'Euzkadi
Je salue l'héroïsme des femmes
vasques et leur apporte le
témoignage de la solidarité
complète du peuple de France.
Le Parti communiste français a déjà
réalisé au de nombreuses villes l'union
des femmes pour l'aide aux miliciens
Ce que les femmes catholiques de France
ont fait à côté de nos sœurs pour leur pays
elles le feront pour les femmes et les
enfants d'Euzkadi.
Vive la solidarité internationale!
Vaillaullouturier*

Saludo fraternalmente al Comité de Mujeres de Euzkadi.

Saludo el heroísmo de las mujeres vascas y les traigo el testimonio de la solidaridad completa del pueblo de Francia.

El Partido Comunista francés ha realizado ya en numerosas ciudades, la unión de mujeres, para la ayuda a los desgraciados.

Lo que las mujeres católicas de Francia han hecho al lado de las nuestras para su país, lo harán también para las mujeres y niños de Euzkadi. ¡Viva la solidaridad internacional!

VAILLANT COUTURIER

Vaillant Couturier, gran amigo del pueblo vasco y defensor vigilante de la causa antifascista española, ha visitado nuestros pueblos y frentes euzkeldunes hace algunos días. Es ya le segunda vez que la vemos en nuestra tierra vasca.

Ha sido en los calurosos días de agosto, cuando el pueblo guipuzcoano se defendía heroicamente en Irún, cuando escaseando munición, armas y toda clase de material bélico, sin embargo hacía falta contener al enemigo hasta que se organizase la retirada.

Estaba entonces Vaillant Couturier hasta el último día con nuestros valientes milicianos en los parapetos. Lo que le ha permitido con datos exactos desenmascarar el crimen de la «no intervención».

Era más tarde Vaillant Couturier quien, ante la defensa heroica de Madrid, organizada por el pueblo madrileño antifascista todo unido, lucha en la prensa francesa por la unión de todas las fuerzas antifascistas, para la ayuda del pueblo español.

Hoy, cuando Euzkadi está en peligro, lo vemos otra vez a nuestro lado. Es testigo de la destrucción de nuestros pueblos, testigo de los acontecimientos de Durango, Eibar y Guernica, testigo de la inmensa ola de indignación que sacude al pueblo vasco entero, testigo de la potente obra del Comité de Mujeres Antifascistas, en el sentido de la movilización femenina. Ve los sacerdotes expulsados de sus conventos por la aviación bárbara, ve miles y miles de refugiados huyendo ante la horda invasora, ve nuestros gudaris que con heroísmo estoico se defienden sin aviación contra un enemigo perfectamente equipado.

«Os hablo—dice Vaillant Couturier—en nombre de todo el pueblo antifascista francés que comprende que la falsa «no intervención» era un crimen cruel. Hay que ayudar moral y materialmente a Euzkadi».

Por intermedio del Comité de Mujeres contra la Guerra Imperialista y el Fascismo, nuestro amigo dirige algunas palabras a todas las mujeres vascas.

«He sido vivamente impresionado por las doce alertas del sábado; lo llamaría «bombardeo psíquico»; el enemigo intenta desmoralizar la retaguardia y hacer imposible la producción del material bélico; pienso que más que destruir Bilbao, es ese el fin que persigue. La mujer, tiene entonces que reaccionar de una manera digna, sincera.

La cosa más magnífica que he visto aquí, en Euzkadi, eran las muchachas jóvenes, las mujeres que con entusiasmo magnífico trabajan en las fortificaciones, rasgando la tierra, para impedir que su suelo patrio sea del invasor.

Os saludo calurosamente, valientes mujeres vascas.

leed y propagad

mujeres
ESTATALES